

# Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA

Año II | Valdepeñas 7 de Julio de 1927 | N.º 24

*Administración: Empresa del Cine Ideal*



*(Foto Rodríguez)*

*Ideal Revista*

NUMERO EXTRAORDINARIO

de homenaje al prodigioso actor

de la cinematografía española

**ALFREDO HURTADO**

(PITUSIN)





*Pitusín, rodeado de algunas de sus amistades  
en Valdepeñas*

(Foto R. Prieto)

# Pitusín o la popularidad

La popularidad, es diosa que caprichosamente pone en las frentes de sus elegidos deslumbrantes luminosidades que atraen despóticamente las miradas de las multitudes. La distinción, será merecida o no, pero es inapelable. Por carecer de ella, personas de indiscutible mérito, obras de innegable valor, han naufragado en las aguas muertas de la indiferencia.

¡Pobres de los que se erigen en caudillos sin contar con este privilegio! Inútil asumir toda la fuerza; inútil, incluso hacer grandes méritos de positivo valor. Los que no poseen este don, que generalmente sólo depende del gesto o la figura, sólo conseguirán ser grotescos figurones, blanco de mofas más o menos manifiestas, o cuando más, odiosos cocos horripilantes.

Cuando alguien consigue la rara suerte de llegar al corazón del pueblo, éste, manifiesta su soberana elección espontánea e indudablemente. Las pomposas reclames, las estratégicas propagandas, son tan innecesarias como inútiles en el caso contrario.

La popularidad de Pitusín, en Valdepeñas, en Madrid, en todas partes donde se ha presentado, es un verdadero ejemplo tipo. La unanimidad e intensidad en el entusiasmo que despierta este gentil muñeco es cosa que ni habíamos contemplado en ninguna otra persona, ni aún hubiéramos acertado a imaginar. Mujeres, hombres y niños, con vehemencia extraordinaria se arremolinan para ver la graciosa imagen de Pitusín.

Fácil por demás hubiera sido a los redactores de IDEAL REVISTA, conseguir del pueblo un gracioso privilegio, una distinción popular, aunque hubiera sido injustificada. ¡Con qué mágica rapidez se hubieran conseguido múltiples pliegos de firmas espontáneas!

¿Sus méritos? Para nosotros el de ser el primer actor de la cinematografía española. Pero este detalle, no es apreciado por la mayoría del público ni le interesa.

Pitusín, es de pies a cabeza una infantil figura gentil y amabilísima. Dotado de la verdadera gracia (don divino) asume todos los atractivos. A su belleza facial de óvalo perfecto y grandes ojos expresivos une la escultura de un «apolo niño» y la apostura que la imaginación

popular atribuye a los príncipes. Sobre todo ésto, aun descuella su espontánea simpatía de niño bueno y para quien lo escucha, su gracia infantil y la exquisita cortesanía que en mayor o menor grado honra a la mayoría de los niños madrileños.

Aun puede apreciar mucho más quien haya tenido la desgracia de conocer a algunos «niños prodigios». En el, no se ha cebado la terrible enfermedad que agobia a estos: la ridícula «pose» de su situación, exacerbada por las lisonjas que continuamente por su mal escuchan; la vanidad en resumen. ¡Es tan difícil sustraerse a la influencia de la adulación!

¡Cuántos hombres mucho menos agasajados que Pitúsín, tendrían que tomar de él lecciones de modestia!

¿No es cierto que «Pitúsín» es un niño adorable y sólo por esto digno de las simpatías que despierta?

Muchas veces se ha dicho que los artistas no deben presentarse al público. El cometer esta imprudencia, ¡cuántos admiradores ha restado a muchos! La decepción es inevitable casi siempre. Sólo en «Pitúsín» se verifica el caso opuesto.

## Pitúsín y las empresas productoras

---

Al hacer en estas columnas nuestro compañero «Garcilaso de la Veguilla», la crítica, para muchos despiadada, de los actores cinematográficos españoles, hizo la afirmación de que «Pitúsín» era la principal de todas estas figuras. Esta afirmación, ha sido después repetida por muchos de los periódicos de mayor importancia.

Si la crítica lo dice y si el público sanciona con su máximo entusiasmo a «Pitúsín» y las películas de «Pitúsín», ¿cómo las casas productoras dejan transcurrir estúpidamente los pocos años utilizables en un actor niño. Esto, es una prueba más de la escasa capacidad de los mentores de estas empresas. Diferente el caso de las empresas americanas con su similar Jackie Coogan (Chiquilín). «Pitúsín», apenas ha hecho películas. Aun se puede decir que ha hecho una sola: «El Lazarillo de Tormes»; la película más discreta española por su sencillez; una obra a la que se concedió poca importancia y que nos induce a creer que salió bien por equivocación.

El caso de «Pitúsín», ya se repite en Carmen Viance, la única «ac

triz espontánea» que, de entre tantas, salió con verdaderas facultades y que apesar de haber merecido la franca sanción del público, apenas aparece en las nuevas producciones. ¿Es que «piden mucho»? No lo creemos, aunque sí vemos natural que no se conformen con las mezquinas retribuciones que fijan estas empresas.

Y, sobre todo, el caso de «Pitusín», es de solución urgente.

Pomposos empresarios; doctos directores cinematográficos: cuando, dentro de dos o tres años, este niño «dé el estirón» y su graciosa figura infantil se descomponga, ¡qué difícil os va a ser encontrar un nuevo «Pitusín»!

## CRÓNICA

### **La llegada.**

Bastó el conocimiento de unas octavillas, repartidas con escasa anticipación, en que se anunciaba la llegada de «Pitusín» a Valdepeñas, para que, apesar de lo intempestivo de la hora, se amontonaran en la estación multitud de niños, que apiñando sus caritas, plenas de satisfacción, en torno del minúsculo actor, solo a duras penas le permitieron la entrada en el pueblo. Estos, fueron los heraldos que pronto difundieron la nueva por los hogares, satisfechos de la impresión recibida y animados a disfrutar lo más ampliamente posible de la visita.

Después de comer, «Pitusín»; acompañado de su Mamá y una serie de hermosas señoritas que su suerte le deparó por inseparables amigas, pasó la tarde haciendo visitas y recibiendo plácemes y bombones.

### **En el Cine Ideal.**

Apesar de las voluminosas trincheras de grava que tan estratégicamente colocaron, ante las puertas y fachada de este salón, con sin igual cautela, los celosos municipes-litoforos-moralistas iconóforos, el público, saltó sobre tan pueriles obstáculos a su entusiasmo, llenando tarde y noche el salón y proporcionando a «Pitusín» prolongadas y delirantes ovaciones.

En los intermedios, los espectadores, subidos a los asientos y muchos a los respaldos de las localidades, saludaban al agasajado, mostrándole muchos, como promesa de permanente recuerdo, unas postales con su fotografía que él había encargado repartir entre sus admiradores.

En los descansos de las funciones, salió a saludar al público desde el escenario, pronunciando algunas palabras de agradecimiento que eran acogidas con nutridas salvas de aplausos.

La película «El pilluelo de Madrid», como casi todas las españolas deja mucho que desear, aprovechando escasamente las grandes facul-

tades del actorcito, lo que no impidió para que por la figura de éste, fuera del mayor agrado del público.

El argumento, confortable y moralizador, presenta dos tipos de niños (ambos interpretados por «Pitusín») como muestra de los dos caminos que a la infancia se presentan y, con carácter ejemplar, se esfuerza en que los niños, para quien especialmente ha sido filmada la película, sepan apreciar de su contraste, cual es el que de los dos deben seguir.

### **En el Ayuntamiento.**

Invitado por los oficiales de Secretaría entre los que se destacaba el «mayor de los oficiales», el precoz niño e íntimo amigo de «Pitusín» Paquito Morales, asistió nuestro héroe al Ayuntamiento, el viernes 17 de Junio al mediodía.

A la puerta, ya lo esperaban impacientes los infatigables niños de la escuela de don Jesús Baeza, dispuestos siempre a asumir la representación infantil en todos los actos.

Dicho señor, hizo la presentación de «Pitusín» a los niños, que entregaron a éste una caja con bombones y una tarjeta dedicatoria.

Análoga función, hizo con sus «niños», Paquito Morales, entregando en nombre de todos una caja con kilo y medio de bombones que a «Pitusín» se ofreció como una grata perspectiva para el porvenir.

Posteriormente, fué presentado el niño al señor alcalde don Manuel Fernández Puebla, que le hizo un cariñoso saludo y en elocuente comentario, lamentó que tan notable actor se viera obligado a representar papeles en películas que presentan robos y secuestros. Atribuyó a estas la responsabilidad de las inclinaciones al delito que manifiestan ciertos niños, citando ejemplos en apoyo de su teoría.

Asistieron algunos Concejales.

La Prensa, tuvo también su representación en tan simpático acto.

«Pitusín» entusiasmado del recibimiento, salió satisfechísimo llevando los presentes siguientes.

Una abundante caja de bombones comprados a escote por los oficiales de Secretaría (los «niños» de Paquito Morales.)

Otra caja de bombones de los niños de la escuela Molino Vívar.

Y una tarjeta de visita del señor Alcalde con una expresiva dedicatoria.

\* \* \*

Alfredo Hurtado «Pitusín» agradecido a las atenciones recibidas en el pueblo de Valdepeñas, prolongó su estancia en él hasta el lunes 20, en que al fin tuvo el sentimiento de partir, prometiendo nuevas visitas y encargándonos la expresión de su más intenso agradecimiento.

## UNA VISITA AGRADABLE

---

# PITUSÍN EN LA ESCUELA

---

El Viernes 17 del actual, a las seis menos diez minutos, los maestros y niños de la nacional graduada de la calle de Izarra, fueron gratamente sorprendidos por la visita inesperada del simpático y precoz artista cinematográfico, Alfredo Hurtado «Pitusín».

Acompañaban al niño su señora madre, amable y virtuosa señora doña Prudencia Franco; las bellísimas señoras de don Aurelio Toledo y de don Antonio Merlo Delgado, éste señor, las muy lindas señoritas Lolita y Consuelo García-Rojo, Amparito del Barco y los veteranos estudiantes, honor de la Institución Moderna, Pepe del Barco, Modesto Jalón y Paco Espinosa.

Un poco más tarde llegaron las dignísimas e ilustradas maestras doña Carmen Ortiz de Pinedo, doña María Ortiz, doña SAGRARIO Tardo y doña Mercedes Fernández.

Hechas las presentaciones de rigor entre maestros, niños y visitantes, don Gustavo del Barco Pasamonte, el ilustre director de la graduada, maestro meritísimo y modesto con el gracejo y soltura en él características, usó de la palabra para agradecer la visita y para presentar a los niños, que reunió en la clase principal, al animoso y admirado artista «Pitusín» con las siguientes palabras:

«Queridos niños: Tenemos aquí en nuestra escuela a «Pitusín» el famoso artista de cine, un niño de 8 años (ahora está tirando los dientes de leche) que hace cosas de hombres; pero cosas de hombres de mucho valer. Vosotros que tanto ambicionais hacer cosas de hombres, aquí teneis un excelente modelo; él en su arte, vosotros ahora en la escuela, mañana allí donde vuestras aptitudes sean más provechosas; pero es preciso que para conseguirlo, trabajéis y seáis buenos como él trabaja y es bueno. Su madre, esta señora tan amable, lo educa muy bien, como nosotros y vuestros padres os educamos a vosotros.



Además de trabajar en su arte, «Pitusín» estudia mucho. Ya le habeis visto escribir admirablemente en la pizarra, y le habeis oído conversar en francés con vuestros queridos maestros.

Aunque «Pitusín» cinematiza escenas de robo, no penseis que «Pitusín» ni su buena madre sean capaces de proyectar escenas que puedan desmoralizaros: se lo impide su bondad, su buena educación; y se lo impide el ser un español castizo, y los españoles somos españoles y en ese aspecto todos queremos cosas buenas, desde «Pitusín» hasta las más altas y más dignas autoridades de la nación que admiran y aplauden las proezas de nuestro pequeño.

Bienvenido, simpático Alfredito, a esta escuela que admira tu labor, porque los robos que cinematizas son como las travesuras de Juanito de Parravicini que vemos todos los días, y que son moralejas que tienden a educar y conducir las pasiones, que son la dinámica del alma de estos niños atónitos ante tí.

Además, tú les proporcionas risa, mucha risa, alegría, mucha alegría y mucha emotividad, palanca poderosa para que los chicos sean «grandes». ¡Niños! Dad un aplauso a «Pitusín!». Una salva cerrada puso broche al discurso, y en seguida «Pitusín» admiró varios trabajos y ejercicios de los niños de la escuela; se le obsequió con algunos de ellos que él dijo pondría en su álbum, y él obsequió a los niños con algunos cuentos graciosísimos y algunos fragmentos de película que los niños saborearon con deleite, tributando a su amigo artista ovaciones interminables.

Se hicieron después varios grupos que el «gran» fotógrafo Jalón fotografió y «Pitusín» y su señora madre y demás señoras, señoritas y señores visitantes fueron despedidos con gran alborozo a las puertas de la graduada. Muy bien por «Pitusín» por los niños y por los maestros.

*Equis*



A

Pitusín: Sus admiradores los niños de las Escuelas nacionales, y desean verle trabajar en películas en donde no haya secuestros ni robos.

El texto que precede, es el de una cartulina, artísticamente caligráfica, que entregaron a «Pitusín» varios niños y que, con su ingenua gramática, constituye un importante documento para la cinematografía y al par demostrativo del criterio que tienen de las cosas los niños de alguna escuela, justificando el por qué no haya sido unánimemente aceptado en éstas como libro de lectura, el que cobija en sus páginas las aventuras de Ginesillo de Pasamonte.

## UNAS LÍNEAS DE PITUSÍN

Era una vez, una niña que tenía su papá y su mamá. Un día, el papá, cortando un árbol, se cortó por la cintura.

La niña llorò amargamente la muerte de su papá.

La mamá no tenía dinero para el entierro, y fuè de casa en casa y de patada en patada. Al fin, llegó la noche; la mamá se marchó a la casa; llegó, y se encontró a la niña llorando, y la dijo:

-¿Por què lloras?

-Por papá...

La mamá estaba ya alegre, y en seguida fué al cementerio, y enterró al marido. La niña se fué al cementerio, y la mamá al cine o al Teatro de la Princesa (no lo puedo asegurar).

Pero he aquí como Dios castiga a los malos y protege a los buenos; salió la mamá del Teatro de la Princesa y fué a su casa; pero, ¡oh, horror! la casa no estaba ni la niña tampoco, entonces la madre se desmayó, y allí murió.

...En fin la niña fué "reina americana".

\* \* \*

Estaba yo en Granada. El auto me esperaba a la puerta del hotel, cuando se me olvidó el sombrero, y subí por él.

Pero, como bajaba corriendo, e iba vestido de golfillo, un señor se creyó que le había robado sus joyas, y subió corriendo a verlas; pero, ¡claro!, se las encontró.

Pero lo gracioso es que, en el comedor del hotel, me encontró vestido de golfillo, porque era tarde y la tripa me estaba haciendo "gappp", vamos, abriédoseme la boca. Y en esto, el señor preguntó al camarero:

-¿Quién es ese muchacho?

Y fué y le dijo el camarero:

-Es "Pitusín".

Y fué el señor y me regaló un auto de verano, y otro de invierno que me gustó mucho.

*Pitusín*



*Alfredo Hurtado (Pitusín)*  
*el popular actor cinematográfico español*

*(Foto Rodríguez)*



*PITUSIN*  
*en un paso de Charleston*

*(Foto R. Prieto)*

# “Pitusín” galante y enamorado

## CRÓNICA

*A la señora doña Prudencia Franco,  
viuda de Hurtado, con todo respeto.*

El genial y diminuto artista de la pantalla, es un Lord Byron para las mujeres. Claro que para las mujeres de su edad, las lindas damitas de ocho años, que se embelesan en su contemplación y se arroban con su gracia espontánea y pícara de madrileño castizo... Y, aun, para aquellas que se andan por los linderos de los veinte.

«Pitusín» es un pequeño don Juan; pero un don Juan con alma ingénuo e infantil!: un don Juan de pantalón corto.

Como su compañero de arte, el malogrado Rodolfo Valentino —a quien «la muerte ha sustraído al tormento de perder un día todas las esperanzas y todas las ilusiones»— el «Chiquilín español» es popular y galante, y, como todos los artistas que han gustado de la caricia de la popularidad, nuestro «Pituso» se deja admirar y se deja querer, sintiendo así halagada su vanidad de hombre célebre y su amor propio de mozo bien plantado y donairoso.

Audaz y chispeante requiebra a las gentiles mujercitas con el mismo gracejo que lo hiciera un chulito de Embajadores. Por el contrario, otras veces, cuando la homenajeadada con la flor de su ingenio es dama de altivo empaque, el piropo es madrigal en sus labios y su apostura y distinción recuerdan la figura gentil y cortesana de un abate ver-sallesco.

Apesar de su infantilidad, «Pitusín» posee ideas propias en materia amorosa. Y, aunque no discierne claramente lo que el amor pueda ser, barrunta con fundamento, que la atracción irresistible de un hombre hacia determinada mujer, el instante glorioso que prende el alma en la

intensa mirada de unos ojos, el encanto supremo e incomparable de una charla suave y musical que del rojo surtidor de unos labios femeninos brota, sea eso que él ve tan confusamente en su encantadora inconsciencia infantil, y que los años se encargarán avaros de enseñarle a trueque de su candor. ¡Ah, «Pitusin»! ¿què serà de tu inocencia cuando Amor te posea y la Vida te infunda toda la bruja ciencia erótica? .

Tambièn acerca del bello sexo tiene teorías muy curiosas:

—No te fíes de las mujeres— nos dice confidencial guiñándonos un ojo en gesto que él quiere sea pícaro, pero que le resulta mohín graciosísimo—; pues todas están hechas de la cola de un perro, y no de una costilla de Adán como afirma el «Libro Primero de Moisés».

—¡Hola! —exclamamos nosotros admirados, preguntando al punto—: ¿Y cómo fué eso?

—Pues muy sencillo, no creas. Veràs como: «Cuando Dios decidíò crear a Eva, le sacò a Adán una costilla después de haberlo dormido; pero teniendo que hacer otra cosa más urgente, envolvió el hueso en un trozo de «periòdico» y se lo entregó al hombre para que lo guardase hasta su regreso. Se distrajo Adán, y un perro que olfateaba por las inmediaciones del Paraíso, llegóse al paquete, deslió la costilla, y se la comió. Cuando nuestro primer padre se dió cuenta, corrió tras el perro, logrando asirle por el rabo. Y tanta fuerza hizo, que se lo arrancó. Al verse con el canino apèndice entre las manos, viendo que el animal corría desesperadamente y que le sería imposible alcanzarle, decidíò, para no sufrir otra extracción, engañar al Creador envolviendo la cola del chucho en otro trozo de «papel». Así lo hizo. Y cuando Jehová le pidió la costilla, aquèl le alargó el paquete en que iba envuelto el aditamento perruno. Y como Dios estaba muy atareado, le echó la bendición sin desenvolverlo. Y así se formó la primera mujer.

Por eso, cuando se enfadan las mujeres, suelen morder. Y es que, por muchos años que hayan pasado, recuerdan su origen.»

Dice esto «Pitusin» muy serio, pero con mucho gracejo, y como vea que nosotros reimos, murmura:

—Ríe, ríe; pero para ti no hay salvación... Desengañate, hombre, ¡el casarse es una tontería! Y tú ya la hiciste.

Y al emitir tan rotunda afirmación, el galán de ocho años nos dirige una mirada, expresiva y elocuente, de sus ojos grandes y aterciopela-

dos, insinuantes y expresivos, en tanto que, al morderse el labio inferior en gesto de truhán, nos muestra la brecha que en sus dientes, menudos y blancos, abrió la muda obligada en el cambio de la primera a la segunda dentición.

Es terrible este «Pitusín», pues como Byron tiene la fortuna de interesar romànticamente a sus admiradoras dejándolas prendidas de su hechizo y simpatía. No ha menester, como proponía Quevedo en su «Libro de todas las cosas», para que se anden tras él todas las mujeres hermosas, andar delante de ellas. No. Ya que ellas mismas son las que se complacen, y mucho, en marchar tras él en público y ferviente homenaje de admiración.

Si del poeta inglés tiene la nativa elegancia, heredó también de nuestro don Juan el porte airoso, altanero y bravo que es la característica de nuestro burlador. Y así es dulce y tierno cuando a lo Byron ama, exigente e impetuoso cuando a lo Tenorio enamora. Mima y arrulla, rinde y encela.

Y si no llega a la exageración de tener sobrado tiempo con

«Un día para enamorarlas,  
otro para conseguirlas,  
otro para abandonarlas  
y una hora para olvidarlas»,

no le va tampoco en zaga al burlador sevillano, pues, aparte de pasajeros galanteos, ha tenido, que él recuerde, ocho novias que enumera así: Antoñita, Carmencita, Mercedes, Carmen, Elisa Ruiz «Romerito», Erna Becker, María Luz Callejo y Amparo.

¡Ocho novias!; tantas como años tiene el simpático mocosuelo.

¡Ah!; pero es fiel a una, como lo fuè don Juan a doña Inés, y aun el mismo inconstante sir Jorge a la bella condesa Guiccioli. Es la agraciada: Antoñita. Gentilísima y bella dama de seis primaveras, para la cual reserva «Pitusín» toda la miel de su amoroso panal, la ternura toda de su alma, la constancia que se guarda sólo al primer amor, al amor de iniciación.

Fué esta linda muñeca quien bautizó a nuestro pequeño artista con el nombre que le ha hecho célebre en el mundo cinematográfico.

Ved como lo refiere él mismo:



—Antoñita y yo somos vecinos, ¿sabes? Jugamos juntos; y como ella es muy guapa, pues me gustó y nos pusimos en relaciones. De esto hará ya cuatro años. En nuestros juegos, Antoñita, que es muy vehemente, me pellizcaba la cara exclamando: «¡Ay, pituso, pituso!...» (Me hacía daño no creas). De tal modo vine a ser Alfredito Hurtado «Pitusín». Y por este diminutivo, familiar y cariñoso, me conocen todos. —Queda suspenso un momento, como arrepentido de haberse franqueado con nosotros, y, al instante, añade—: Oye, lo más prudente será que no digas nada a tus lectores de cuanto de mis novias te he hablado, porque si Amparito lo lee se puede molestar. Además que eso a nadie interesa.

Por no estar de acuerdo contigo, simpático Alfredito, y creer que al público le interesa cuanto con el artista se relacione, es por lo que no atiendo tu ruego y divulgo tus confidencias. Perdóname esta indiscreción, en gracia al buen deseo que a propalar el secreto de tus amores me mueve. Pero ya ves cómo sé guardar el de tus admiraciones por Carmen Viance, tu notabilísima compañera de arte. Como no diré jamás, tampoco, que, apesar de ser tan goloso, prefieres a un bombón un beso de Antoñita. Y callaré por siempre, a fuer de prudente, que entre Amparo y aquella joven que te besó en la Iglesia, no sabrías a cual dar preferencia.

Para finar esta crónica, enamorado y galante «Pitusín», deprecaré al Destino —señor de vidas y, a su antojo, meceras o verdugo de ensueños y quimeras...— para que, en las lides de amor y de arte, te sea propicio y otorgue la gloria y la felicidad, y aparte de tu senda la envidia y el engaño que son como la «herencia oscura del Dolor» en las humanas empresas. Y porque nunca, nunca, como el poeta sientas: «Desgarrado el corazón».

*Antonio Merlo Delgado*



## EL REGRESO DE DON ALFREDO

---

—¿Qué es lo que más te ha gustado de Valdepeñas?

Pitusín calla pensativo. A su cerebro acuden en procesión interminable—como los pequeños rectángulos de una cinta cinematográfica se suceden unos a otros—ideas y más ideas, imágenes y más imágenes, que se escapan por los ojos del gran actorcito, fijos unas veces, inquietos otras, según la mayor o menor importancia del recuerdo. Al fin, la sonrisilla sutil de su boca y el leve arqueamiento de sus cejas nos anuncian la respuesta:

—Los «españoles».

Se refiere, naturalmente, a esos compatriotas nuestros de bizcocho, crema y polvo sutilísimo de azúcar, que tan bien confecciona el buen amigo Bernardo en cuya casa los gustó nuestro hombre. Y más de una vez, por lo visto.

Luego, terminada mi risa, sigue la charla. Pitusín, entre bombón y bombón, habla, habla, habla... De todos, de todo. Su memoria prodigiosa le hace recordar hasta los más nimios detalles que con la oratoria fácil que posee, narra admirablemente. Guiños de picardía sana, ademanes adecuados, movilidad constante, matizan su charla amena. Me cuenta su aparición en el escenario del cine, su emoción al ver tanta gente congregada, aplaudiéndole; me repite los cuentos que allá narró; me habla, sencillamente, de su triunfo... Luego, tras hacer una pequeña pausa mientras trituran sus dientes un bombón, sigue el tema: su entrada triunfal en la confitería de Bernardo de donde salió cargado con no sé cuantos paquetes de bombones y de dulces y con el estómago lleno de pastas, de hojaldre y, sobre todo, de «españoles» estupendos.

La comida en la fábrica de Toledo, relatada por Pitusín, abre el apetito. Consigna especialmente que los panaderos hicieron en honor suyo unos panecillos en forma de pajaritas que consumieron los comensales todos. Después, en riguroso orden cronológico, me explica su sanción por tantos abrazos y apretones de mano como hubo de dar a la pandilla infantil que a la salida del cine le aguardaba. Me hablaba de Aurelio Toledo y los redactores todos de IDEAL REVISTA. Pero mi atención

se ha desviado por un momento de la charla de mi amigo Pitúsín. Este, en el transcurso de ella, repetidas veces y muy afectuosamente, ha nombrado a «Paquito».

—Si, ahí también vino Paquito.

O bien.

—Paquito me hizo mucha gracia cuando...

Doy vueltas y más vueltas a mi cabeza, pretendiendo averiguar y sólo quien es el tal Paquito. Recorro, una a una, mis amistades todas. Nada. No encuentro en ninguna familia un Paco de la edad de Pitúsín. Torno a recorrer la lista. Inútil completamente, ¿Quién será ese Paquito dichoso. Y ¡oh Dios mío! ¿Cómo no habré pensado en él?

De unas palabras del actorcito admirable, deduzco que el tal Paquito es un hombretón alto, fuerte, optimista, simpático y dicharachero que siempre tiene una sonrisa amable, un golpecito cariñoso para sus amigos, o un conato de falsa estocada en el vientre, rígidos el índice y el corazón de la diestra, que obliga al bromeado a hacer cóncavo lo que antes converso era. Paquito, es nada menos que don Francisco Morales y Caravantes.

He ahí al amigo de Pitúsín que este nombra con tanta frecuencia. Y es natural. Yo me imagino a Paco sentado en sus rodillas a Pitúsín y contándole una serie de cuentos de su repertorio «blanco», exuberante también. Le veo de acá para allá con él, adivinando sus caprichos, satisfaciendo sus deseos, siendo el esclavo de éste gran hombre que nada tiene de tirano. Perfectamente explicado el porqué Pitúsín nombra tanto a su amigo «Paquito». Perfectamente.

Sigo ahora la charla de mi pequeño interlocutor. Precisamente para ilustrar su relato va poniendo ante mis ojos fotografías y más fotografías. Una, de él solo en diversas actitudes. Otras, acompañadas también ahora por sus eternos acompañantes durante su estancia en esa Una más, fotografiado entre los profesores y los chicos de las escuelas que mi padre dirige. Los muchachos, todos tienen en la mano retratos de su ídolo que, sonriente, yergue su figura diminuta junto a la de mi padre, otro de sus buenos amigos en Valdepeñas.

—¿Y con Paquito, no te has retratado?

—No, —lamenta él.—Pero cuando vuelva allá lo haré.

—¿Cuándo piensas regresar? —le pregunto.

—Pronto. Tengo allí a la novia...

—¡¡¡Pitusín!!!

—Nada, hombre...! Que tengo allí a la novia. Ya está... ¿Que no te lo crees?

Toda la sal y toda la picardía y toda la vivacidad que pueden condensarse en una mirada se reúnen en la de Pitusín cuando, tras guiñar un ojo a su madre, nos entregó un retrato.

—Toma ..

Conocemos a la fotografiada. Y el sitio donde el retrato se hizo. La letra de la dedicatoria no nos es extraña. Esta dice así:

«A mi Pitusín con toda admiración y un abrazo, Amparo».

Evidente. La noviez es evidente.

—¡Ah! Pues si vieras lo que pongo a ella en mis dedicatorias...! Al que hago rabiar mucho es a mi suegro. Atí... ¡porque no te he querido hacer una trastada!

—Amigo que es uno—digo yo.

—Natural. Porque también me gusta, no creas. Y yo a ella...

Creo que el duelo es inevitable. Mientras los padrinos discuten nos largamos al Retiro donde mi terrible enemigo me sigue contando cosas de Valdepeñas...

Y, de vez en vez, intercala algo de su amigo «Paquito».

*Gustavo del Barco*

Madrid, Junio XXVII



# Pisto Manchego

---

Al fin nos hemos enterado del objeto del artístico monumento colocado en la calle de la Virgen, cerca del puente. Es el «mojón» que senara dos ciudades: la ciudad de Valdepeñas y don Anselmo Ciudad.

## Los metros de Pitusín.

Paseando «Pitusín» por una de las principales calles de nuestra ciudad, llamó su atención un fenómeno al que pronto su clara inteligencia encontró la siguiente explicación: —¿Ves? aquel lado, lo midió un maestro carpintero y este un oficial. Y claro: como los metros de los oficiales son más pequeños que los de los maestros.....

---

—¿Cómo te las arreglas para habitar un hotelito en Cercedilla y cobrar su arrendamiento al mismo tiempo?

—¡Silencio! pudieran oirlo los chicos, y ese truco todavía no me lo han descubierto en el cine.

---

Las señales del cielo, siempre han sido interpretadas como apremiantes avisos providenciales.

Ante la aparición reciente del melenudo cometa Pons-Winnecke el consulado de Almodóvar, se ha creído en el caso de dar el tercer golpecito contra el pelo corto. Ya en Abril, se decidieron a cortarse la lana a lo «garsón» las ovejas y seguramente a estas horas se habrán transformado las escasas «berenices» que quedaban.

Al cuarto toque, se van a pelar hasta las «mazorcas».

( REVISADO POR LA CENSURA )

## NOTICIAS

—El día 29 del pasado, celebraron su onomástica la señorita Petra Bernardo y las señoras Petra López de Caminero, Petra Megía de Mendoza, Petra Ruiz de Ródero, Petra Cabezas del Barco, Petra Cruz de Rodríguez, Petra Delgado de Cornejo, Petra Moreno de Megía y Petra Peñasco viuda de Camacho.

—También los señores Ruiz, Cornejo, López Tello, Sanz, Sanz Linares, Salmerón, Bernardo, Prieto, López Tello y López Tello, Benítez y los jóvenes Pedrito G. Román y Pedrito Fernández.

—En breve establecerá su domicilio en Cartagena, donde ha sido destinado como director al Banco Hispano Americano, don José Magaña.

—La casa editorial Renacimiento, ha solicitado de nuestro querido compañero Gustavo del Barco Cabezas, la publicación de su colección de interviús de artistas cinematográficos, que se editará en un volumen, cuya aparición constituirá un nuevo triunfo y un éxito rotundo para nuestro fraternal camarada.

—Se habla de la próxima fundación de un nuevo periódico local, en cuya redacción concurrirán conocidos elementos de nuestro periodismo.

—Según noticias fidedignas que llegan a esta redacción, nuestro buen amigo Salvador Roldán, tiene asignado un papel en la interpretación cinematográfica de la novela de Palacio Valdés, La Hermana San Sulpicio.

Celebramos el debut de nuestro apreciado paisano y contamos con su definitivo triunfo que pronto le lleve a ocupar uno de los principales puestos en nuestra cinematografía

—La vacante producida por fallecimiento de don Juan Caravantes en la Diputación Provincial, ha sido cubierta por nuestro buen amigo don Juan Amunátegui.

También ha sido designado para desempeñar el cargo de teniente de alcalde, que con el motivo señalado dejó libre el señor Amunátegui, el maestro nacional don Jesús Baeza, con el cargo inherente de delegado de calles y paseos.

—Ha regresado de Zaragoza, después de pasar con sus hijos, los señores de López de Haro, los días que lo han dejado libre su permiso, el digno Secretario de este Ayuntamiento don Luis Caminero.



COLEGIO  
Institución Moderna

BACHILLERATO

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreras especiales

Único Colegio en Valdepeñas,  
incorporado oficialmente  
al Instituto de Ciudad Real

Imp. CASA CAMPOS. --Valdepeñas.

*En  
Boya*



